

su martirio, una gota de sangre mezclada con tierra, un poco de polvo de su sepulcro, y aun algun santuario, esto es, un pedazo de lienzo ó de género tocado á sus reliquias ó á su sepulcro.

Sin embargo, conforme al uso comun, y segun que lo hemos dicho, se daba el nombre del Santo á estas reliquias equivocadas, y se decia, sin rodeo, en esta Iglesia, en este Altar, en este sepulcro tenemos á San Pedro, á San Juan Bautista, á San Estevan, á los 40 Mártires, ó á qualquiera otro, aunque muchas veces no hubiera allí mas que lo que acabamos de decir. Habiéndose radicado estas ideas poco á poco, y habiendo pasado de unos á otros la devocion de los Fieles, sostenida de los grandes milagros que obraba Dios en aquellos lugares consagrados en honra de los Santos, los inclinaban fácilmente á creer que sus cuerpos estaban allí, y los honraban baxo de este título.

Como muchas veces se repartian los sagrados huesos del mismo Santo para colocarlos en distintos lugares, vino á suceder que hubiera muchas Iglesias, muchos Altares y muchos sepulcros erigidos en honor de un mismo Santo, y que este Santo se haya multiplicado, digámoslo así, segun el número de estas Basílicas, de estos Altares y de estos Mauseolos, y que muchas Iglesias hayan creído poseer las reliquias de los mismos Santos, porque tenían algun Altar ó algun monumento erigido en honor suyo.

Si fuera permitido traer aquí algunos exemplos de la Historia profana, se vería que á los Paganos les sucedió algo semejante á esto. Los Atenienses y los Siros se gloraban de que tenían el cuerpo de Oedipe hijo de Layo Rey de Tebas: los Lacedemonios y los Arcadios creían que poseían el cuerpo de Oreste Rey de Micenas: Dionisio de Halicarnaso en su Historia Romana nos dice, que se mostraba en muchos lugares el sepulcro de Eneas, aunque no estuviese enterrado mas que en uno. Pero añade este Historiador: aunque los cuerpos de estos grandes hombres no pudiesen estar mas que en un Mauseolo, no obstante, se les erigieron muchos en diversos Países, porque recibieron de ellos algun beneficio: *Apud multos tamen monumenta eis facta sunt in gratiam acceptae cuiuspiam utilitatis.*

Esta es la causa inocente de los engaños que ha habido quando creyeron poseer el cuerpo entero de algun Santo, ó á lo ménos alguna parte considerable de él, los que no tenían mas que un poco de polvo, ú otra reliquia semejante, ó quizá nada, como lo dice San Agustin hablando del Altar de San Estevan que estaba en Ancona, y San Gregorio Turonense del Altar del mismo Santo, que se le habia consagrado en Tours; aunque era tradición comun que en uno y en otro Altar habia algunas reliquias de este Proto-Mártir. Esto no obsta para que el culto de los Fieles fuera muy conforme á razon: porque no hay inconveniente, dice San Gregorio Nazianzeno, en erigir muchos monumentos á honra de un mismo Santo, ni aun en consagrarle sepulcros donde no hay ninguna de sus reliquias; porque ellos son unos indicios de su santidad y de los beneficios que hemos recibido por su intercesion: *Non est indecens ut unus Martyris plura erecta apparant monumenta; cum alioquin nec indecens videri posset etiam sine ipsorum reliquiis eidem excitari memorias, utpote testes eorum virtutis egregiae, & beneficiorum eorumdem ope consecutorum.*

Dionis. Halycarn.  
Hist. Rom.

Greg. Naz. Jamb.  
18. de Virtut. Elias  
Cretens. in Orat. 3.  
eiusdem Greg.

## ARTÍCULO SEXTO.

*El uso de trasladar los cuerpos de los Santos ha causado alguna confusion en las reliquias.*

ESTA traslacion se ha hecho por lo comun de dos maneras, ó pública, ó secretamente. Una traslacion de reliquias es pública, quando se hace por autoridad legitima, solemnemente, con concurso del Clero y del Pueblo. Pero quando se han trasladado las reliquias de un Santo por una devocion particular, sin consultar á los superiores Eclesiásticos, sin pompa y sin ceremonia, se puede llamar una traslacion secreta. De qualquiera manera que se hayan trasladado de un lugar á otro las reliquias de los Santos, esto no ha contribuido poco á hacerlas inciertas por la mayor parte.

Tenemos un exemplo célebre de este uso en el Antiguo Testamento, donde leemos que Moyses llevó de Egipto á Palestina los huesos del Patriarca Jacob y de su hijo Joseph. Pero estas traslaciones fueron mas frecuentes en la Ley nueva. Aunque el cuerpo de San Juan Bautista haya sido reducido en ceniza, apenas se halla una Provincia ó una Ciudad que no se lisonjee de que á ella se ha trasladado alguna cosa de este Santo Precursor: lo mismo se puede decir de Santa Maria Magdalena, de San Estevan y de otros muchos Santos; apenas se hallará cuerpo de algun Santo, que en todo ó en parte no haya sido trasladado fuera del lugar de su sepultura.

No fueron solamente los Sumos Pontífices y los Obispos los que hicieron ó mandaron hacer estas traslaciones: aun los Príncipes, las Princesas (1) y los Grandes del mundo manifestaron su devocion en este particular. Sabemos que Constantino y los mas de los Emperadores sus Sucesores mandaron trasladar los mas preciosos monumentos de los Santos que estaban esparcidos por todo el Oriente, para enriquecer las Iglesias de la nueva Roma.

Entre todos los Príncipes Christianos, los Reyes de Francia se han hecho recomendables por su piedad para con las reliquias de los Santos, y por las diligencias que han hecho para hacerlas trasladar á Francia de todas las partes del mundo. Childeberto, Pipino, Carlo Magno, Luis el Pia-doso, Hugo Capeto, Enrique Primero, Luis el Gordo, Luis Séptimo, San Luis y otros muchos de las tres razas de los Reyes de Francia han procurado á este Reyno las mas de las reliquias que ha recibido de los Países extrangeros, como se puede ver en los Escritores que han hablado de los Reyes de Francia: *Gregor. Turon. lib. 2. Hist. cap. 37. Aimonio lib. 2. de Gestis Francor. cap. 20. 21. 29. & lib. 4. cap. 86. 89. Sigibert. ad an. 508. Baron. ad an. 562. Nicolaus Gilles in Pinino ad an. 761. Item ad an. 802. Suger. Abbas in Ludovico Grosso. Rogerius in Annalibus. Azorius tom. 1. Instit. Moral. lib. 9. cap. 8. quaest. 11. Duplex. & alii.*

¿Quien sería capaz de hacer el Catálogo de las reliquias que se han

(1) Santa Elena, la Emperatriz Pulqueria, Santa Radegunda Reyna de Francia, Silvia y Busula su hermana, de quien habla San Paulino *epist. 11. ad Sever.* y otras muchas santas Mugerres principales del mismo Reyno, como tambien de otros Países.

trasladado del Oriente al Occidente despues de las guerras ultramarinas? Apénas se hallará uno de aquellos valerosos Cruzados que se distinguieron por su nobleza, ó por su valor, que no haya vuelto del Oriente cargado de preciosas reliquias, ó que no las haya enviado allá. A lo ménos es cierto que la mayor parte de estos santos monumentos que poseemos el día de hoy, no tienen otro origen; las mismas Iglesias que los conservan ocurren á él comunmente para sostener su autenticidad. De allá, dicen, es de donde hemos recibido tantos santos prepucios, sudarios, túnicas inconsútiles de Jesuchristo, é instrumentos de su pasion. Que se exáminen las reliquias que se atribuyen á la sagrada Virgen, y otras muchísimas que se dicen ser de varios Santos, y se verá que ellas pasaron al Occidente despues del tiempo de las Cruzadas, si hemos de dar crédito á los que escribieron la historia de estas preciosas reliquias.

Pero de qualquiera manera que se hayan hecho estas traslaciones, ya sea que los Eclesiásticos ó los Seculares las hayan solicitado; ya sea que se hayan trasladado los cuerpos enteros, ó solamente alguna parte de ellos, ellas han causado mucha confusion é incertidumbre en punto de reliquias, principalmente quando ellas son tan antiguas que se ha perdido enteramente su memoria, y que los títulos en que se hacia mencion de ellas han perecido por los varios accidentes que privaron á las Iglesias de sus antiguos monumentos.

Esto es lo que sucedió en la misma Roma. El Cardenal Baronio confiesa haberse engañado acerca del lugar en que descansaban los cuerpos de los Santos Mártires Mario y Marta. En sus notas sobre el Martirologio Romano habia dicho que sus sagrados huesos se habian enterrado en la Isla del Tiber en la Iglesia de San Juan Calibita, segun una inscripcion que estaba sobre su sepulcro, en la que se decia que sus cuerpos estaban con los de los Santos Audifax y Abacuc sus hijos. No obstante, las reliquias de estos Santos Mártires se hallaron, con las de algunos otros, en la Diaconía de San Adriano, como está señalado sobre unas planchas de plomo y unas tablas de marmol: *Quorum omnium plumbae, & lapideae tabulae scriptae indices erant*: lo que sin duda sucedió por la traslacion de alguna parte de las reliquias de los Santos Mario y Marta desde la Iglesia de San Juan Calibita á la de San Adriano.

El mismo Cardenal se engañó tambien quando creyó que los cuerpos de los Santos Mártires Papias y Mauro, Soldados Romanos, estaban en la Iglesia, *in titulo Equitii*; pero se hallaron en un sepulcro de la Iglesia de San Adriano, en donde habia una tabla de mármol con esta inscripcion: *In hoc loco requiescunt corpora Sanctorum Martyrum Papias & Mauri*. Estos errores, como tambien las piadosas contextaciones entre muchas Iglesias acerca de la posesion de algunos Santos, no nacen mas que de las traslaciones.

Todo el mundo sabe lo que pasó entre los Pueblos de Venecia y los de Alexandría acerca de las reliquias de San Marcos; entre los Vecinos de Vezelai y los de Provenza acerca del cuerpo de Santa Maria Magdalena; entre estos y los Pueblos de Autun por las reliquias de San Lázaro; entre los Monges de San Dionisio y los de Ratisbona tocante al cuerpo de San Dionisio Areopagita: en fin, por no citar aquí mas exemplos, nadie ignora las disputas que duraron tanto tiempo acerca del lugar en que estaba el cuerpo de San Benito.

Estos inocentes errores no hubieran sido tan frecuentes si los Fieles hubieran seguido ménos los impulsos de su devocion, por mas plausible que

Baron. ad an. 270.  
num. 9. & 10.

sea, que las leyes establecidas por los Príncipes y las prudentes ordenaciones de la Iglesia sobre este asunto. Los Emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio establecieron una ley por la que se prohibia trasladar un cuerpo de un lugar á otro, una vez que habia sido enterrado, y principalmente distraer los de los Mártires: *Nemo humanum corpus ad aliud locum sine Augusti assensibus transferat. L. Nemo. Codic. de Reliq. & sumpt. funer.* Este Decreto se confirmó en los Concilios de Milan, de Bolonia, de Burgos, y en el de Maguncia que se celebró el año de 813, el qual manda que nadie tenga la temeridad de trasladar los cuerpos de los Santos sin el consentimiento del Príncipe, y sin la licencia del Obispo ó del Sinodo: *Corpora Sanctorum de loco ad locum nullus transferre praesumat, sine Concilio Principis, vel Episcoporum, sanctaeque Synodi licentia*. Los mismos Papas (1) fulminaron censuras contra los que se llevaran algunas reliquias de Roma sin licencia del Sumo Pontífice; pero estas leyes no se observaron; porque no solamente ántes del tiempo de estos Emperadores, sino tambien despues se han hecho algunas traslaciones de las reliquias de los Santos, las cuales han sido causa de que muchas Iglesias creyeron poseer todos sus cuerpos enteros, aunque ellas no tuvieran mas que una parte de ellos, ó quizá nada.

#### ARTÍCULO SÉPTIMO.

*Las representaciones que se han hecho de las reliquias verdaderas han hecho á muchas supuestas ó sospechosas.*

LA devocion de los Fieles para con las reliquias les hizo arbitrar otro medio para satisfacer su zelo. Ellos discurrieron hacer unas representaciones de las reliquias que se atribuyen á Jesuchristo, á la sagrada Virgen y á los demas Santos, y hacian que las tocasen á las verdaderas reliquias, para que con motivo de este contacto obrara Dios los mismos milagros que obraba por medio de las reliquias que ellas representaban. Los Christianos hacian estas representaciones, tanto con mas confianza, quanto experimentaban que Dios se valia muchas veces de ellas para hacer milagros. De aquí nació que ellos conservaban y honraban estas representaciones con no menor devocion que las mismas reliquias á que habian sido tocadas.

Esta es, segun me parece, una de las fuentes mas fecundas de aquella cantidad increíble de unas mismas reliquias que se veneran en Provincias y en Iglesias muy distantes. En efecto, no hay causa mas natural de esta piadosa multiplicacion, que las representaciones de las reliquias verdaderas: yo no sé si este piadoso artificio de los Fieles habrá producido aquel prodigioso número de santos sudarios, de túnicas inconsútiles de nuestro Señor, de clavos, de espinas y de los otros instrumentos de su pasion. Es muy creíble que tantos quadros de la sagrada Virgen pintados por San Lucas, tantos vestidos, y otros muebles que se dice haber usado la Madre de Dios, se pueden reducir á esta piadosa invencion de los Fieles.

Tambien extendieron su devocion hasta hacer representaciones de

(1) Bulla Clem. VIII. an. 1603 & 1604. Paul. V. 1613. 1614. Urban. VIII. 1624. & alij.

Conc. Mogunt. cap.  
5. & distinct. 1. de  
Consecrat. corporal.

Ludovic. ab Ang.  
lib. 6. de Vita S.  
August. cap. 5.

las reliquias de los Santos: pongamos dos exemplos de ello. Luis de los Angeles, célebre Teólogo entre los Agustinos, asegura, como testigo de vista, que las personas que visitaban la Iglesia donde estaba el corazón de San Agustín, mandaban hacer unas representaciones de este corazón, que eran de hierro, y luego las tocaban al corazón verdadero de San Agustín. El R. P. Fr. Agustín de Jesus Visitador General de los Ermitaños de San Agustín, que despues fue Arzobispo de Braga, haciendo su Visita de Alemania en Munic, halló entre las demas reliquias un corazón de hierro guarnecido con un círculo de oro, y con esta inscripcion: *Cor Augustini*, el corazón de San Agustín. Este sabio Prelado, para evitar el equívoco, hizo ponerle esta inscripcion: Este corazón se tocó al de San Agustín, es de hierro para denotar su constancia, y de oro para denotar su ardiente caridad: *Cor constantium verò cordi Sancti Augustini, quod ferreum propter nimitiam ejus constantiam, aureum propter inflammatam charitatem.*

En la Ciudad de Avila, en España, se hacen por devoción unos corazones de tafetan, que despues se tocan al de Santa Teresa, que está todavía incorrupto: á estas representaciones las llaman *Corazones de Santa Teresa*, los cuales muchas veces hacen milagros. Pondré uno que sucedió en Roma el día 7 de Febrero del año de 1699. El Señor Conde Jacobo de Aliberto tenia una hija Religiosa en el Monasterio dicho comunmente de la *Duquesa de Latera*. Esta Doncella, que tenia entónces 27 años, estaba muy agravada de una hidropesia, que los Médicos llaman anasarca, de que padecía muchos años habia. Esta enfermedad se habia juntado á otros muchos accidentes que la habian reducido al extremo, sin casi alguna esperanza de vida. Mientras que tres Médicos estaban actualmente conferenciando entre sí acerca del método con que convendría curar á esta Religiosa enferma, le aplicaron sobre el estómago una representacion del corazón de Santa Teresa, la enferma sanó al instante, y se levantó de la cama con perfecta salud. Tengo en mi poder la Certificacion de estos tres Médicos, que declaran haber sido milagrosa esta sanidad, porque dicen, que el arte no la podia sanar en un instante: *ictu oculi sanare*: esta es la expresion de los Médicos Juan Maria Lanzisi, Manuel Lopez y Gil Respini, que firmaron esta relacion. La fecha es del día 12 de Febrero de 1699. Para dar mas crédito á este milagro he juzgado á propósito poner aquí la Certificacion de los Médicos segun que me la enviaron de Roma, pero traducida, para consuelo de los que no entienden el Italiano.

Los primeros Autores de estas piadosas invenciones no miraban estas reliquias mas que como unas simples representaciones de las verdaderas, aunque por lo comun se les daba el nombre de las reliquias verdaderas que ellas representaban. Veneraban estas representaciones, ó porque ellas representaban la memoria de las reliquias verdaderas que representaban, ó porque Dios obra por su medio algunos milagros. Con el discurso del tiempo sucedió por ignorancia, por simplicidad ó por error, que las representaciones de estas reliquias se tomaron por las reliquias verdaderas que ellas representaban, y se les dió el mismo culto. Esto es lo que se ha hecho y lo que todavía se hace.

Cada Iglesia mira y honra estas representaciones como si fueran las reliquias verdaderas; porque se perdieron los monumentos antiguos que podian hacer que se conociera no ser aquellas las reliquias verdaderas. Así como ya no ha quedado ninguna memoria, ni título ninguno para desengañar á los Fieles, sino la tradicion que ha pasado de unos en otros, la qual nos dice que en tal Iglesia se conservaba, por exemplo, un santo sudario:

y habiendo Dios obrado muchos milagros para recompensar la devoción de los Fieles con estas representaciones, y que estos milagros parece que son de notoriedad pública, pues estan escritos en los Archivos de las Iglesias, ó gravados sobre el mármol: ¿nos deberemos espantar de que estas representaciones, aunque muy multiplicadas, hayan pasado por las reliquias verdaderas, y de que las Iglesias hayan creído de buena fe que poseian las reliquias verdaderas, aunque ellas no tengan mas que unas representaciones de las tales reliquias?

A este error involuntario se sigue otro; porque ahora no se sabe adonde está, por exemplo, la verdadera túnica incósnutil de Jesuchristo, que los Soldados no quisieron partir. Aunque no haya habido mas que una túnica incósnutil, muchas Iglesias se lisonjean de que la tienen, lo qual ciertamente no puede ser. Y así desde luego estas no son mas que unas representaciones de la verdadera: ¿pero como será posible adivinar qual es la verdadera, siendo así que cada Iglesia se esfuerza en probar que tiene aquella de que despojaron á Jesuchristo en el Calvario?

¿Por ventura es increíble que si se hubieran puesto en unos relicarios el corazón de hierro de San Agustín, y el de tafetan de Santa Teresa, de que hemos hablado, que se hallaran otros muchos en diferentes lugares, y que Dios hubiera permitido que por ellos se hicieran algunos milagros para recompensar la devoción de los Fieles que los hubiesen venerado, como los ha obrado efectivamente por medio de la representacion del de este Santo Doñtor, y del de mi Santa Fundadora? ¿Por ventura es increíble, vuelvo á decir, que hubiera podido suceder con el discurso de los siglos que todas las Iglesias en que se hallaran estos corazones hubieran creído de buena fe que poseian los corazones de San Agustín y de Santa Teresa? Principalmente si las guerras, los incendios y las desgracias de los tiempos hubieran arruinado las Iglesias y las Provincias adonde se conservan los corazones verdaderos de San Agustín y de Santa Teresa. Conforme á este principio, espero yo demostrar, que el culto que se tributa á estas representaciones de las reliquias verdaderas es muy razonable, quando nos podemos asegurar con unas pruebas ciertas de que Dios ha obrado algunos milagros con el motivo de estas representaciones.

*Curacion milagrosa que sucedió en Roma el día 7 de Febrero de 1699, y se obró por los méritos de la Gloriosa y Seráfica Madre Santa Teresa, cuya relacion, atestiguada por tres famosos Médicos, es la siguiente.*

**N**OS los infrascritos, para la mayor gloria de Dios, requeridos por la verdad atestiguamos, que habiéndonos llamado el Señor Conde Jacobo de Aliberto para que consultáramos sobre los accidentes de una de sus hijas Religiosa en el Monasterio dicho comunmente de la Duquesa de Latera, la qual Religiosa, de edad de 27 años, habia muchos que se hallaba afligida de una especie de hidropesia, que los Médicos llaman anasarca, la qual era causa de que tuviera muy hinchadas, así las partes superiores como las inferiores, y á la que se siguió una dificultad tan grande para respirar, que parecia á cada instante que la enferma se sufocaba, de tal suerte que creímos que la enferma necesitaba mas de los remedios del Cielo que de los de la tierra. No pudiendo, por las continuas convulsiones

del esófago y de la áspera arteria, ó de la caña del pulmon; tragar ni una cucharada de caldo, de tal suerte que á la hora 23 (esto es, media hora antes de ponerse el Sol) mientras que estábamos actualmente en la consulta, con muy poca esperanza de su vida, de repente vinieron las Religiosas con mucha prisa, y con una alegría extraordinaria, á decirnos que la enferma había sanado por la intercesion de Santa Teresa, habiéndole aplicado sobre el corazon una reliquia de la Santa. Nosotros los infrascritos fuimos luego adonde estaba la enferma, y la hallamos enteramente sana, y en estado de levantarse de la cama, y á presencia nuestra tomó con sus manos una taza de caldo sin trabajo alguno, y nos aseguró que se hallaba perfectamente sana, lo que sin muchos remedios, sin crisis, y en un instante no podía ser mas que por una gracia milagrosa. Habiendo vuelto el día siguiente á las doce de la mañana (esto es como á las diez) para verla, ella salió á recibirnos, teniendo muy buen semblante, asegurándonos ella misma que estaba sana y muy buena; añadiendo á mas de eso que la noche antecedente había dormido ocho horas acostada y tendida en su cama, lo que no había podido hacer muchos años había. Por lo que no tenemos dificultad alguna en asegurar que esta curacion sucedió por medios y modos sobrenaturales; sujetando empero siempre nuestro juicio al sagrado Tribunal á quien pertenece confirmarlo. En fe de lo qual lo firmamos hoy 12 de Febrero de 1699. Juan Maria Lanzisi Médico. Manuel Lopez Médico.

Yo atestiguo todo lo arriba dicho, y que la enferma se libró de sintoma convulsivo y sufocativo, que afligia las partes nobles vitales, por una gracia especial, no pudiendo ser por el arte *ictu oculi*. Gil Raspini Médico.

*Extracto de una Carta escrita por un Definidor general de los Carmelitas Descalzos de Roma á un Carmelita Descalzo de Tolosa que le habia escrito para saber la verdad del milagro arriba referido.*

Mi Reverendo Padre.

EL milagro que sucedió en el Monasterio de *Latere* es muy cierto. Las Religiosas me escribieron que la enferma estaba en el último extremo, yo les escribí y les envié la figura de un corazon tocado al corazon de nuestra Madre Santa Teresa, se lo aplicaron á la enferma, y al instante se halló sana: las Religiosas me enviaron luego á llamar, yo fui al punto y llevé la reliquia de nuestra Madre Santa Teresa: conviene á saber, el pie de la Santa, con el qual le eché la bendicion; pero ya la Santa había obrado el milagro. Os envío la Certificacion de tres célebres Médicos, que os instruirá en la substancia del milagro.

#### ARTÍCULO OCTAVO.

*Se han tomado muchas veces los Santuarios por verdaderas reliquias.*

CON el nombre de santuario se entendia en otro tiempo lo que había tocado á los cuerpos de los Santos quando vivian, ó lo que se había tocado á sus reliquias, á sus sepulcros y á sus caxas; y aun algunas

veces lo que solo tenía una relacion muy distante con los Santos, ó con sus preciosas reliquias. No pudiendo los Fieles conseguir algunos fragmentos de los huesos de los Santos, arbitraron poner en sus sepulcros y sobre sus caxas unos lienzos, unos vestidos, unos velos, unos pañuelos, ú otras cosas semejantes, que en la antigüedad se llamaban *brandea*, esperando que Dios obraría algunos milagros por estos Santuarios que tocaban á las reliquias verdaderas de los Santos.

Y así una poca de tierra ó de polvo de los sepulcros de los Santos Mártires, un pedazo de franja de los tapices que los cubrian, un pañuelo, un pedazo de tafetan ó de género que se colgaba por algun poco de tiempo sobre sus sepulcros, eran para los Fieles unas preciosas reliquias. Quando se ponian debaxo de los Altares las reliquias de los Santos para consagrarlos, se dexaba un agujero, ó una ventanilla, *foramen seu fenestellam*, por la qual se metian los pañuelos, los velos y otras cosas semejantes, para que tocaran las caxas ó los sepulcros de los Santos. Velaban ayunaban y oraban antes de sacar estos *brandea*, ó Santuarios: tambien metian la mano por esta ventanilla para sacar ceniza y polvo. Muchos Escritores hablaron de estos santuarios. *ó brandea*, Gregor. Turon. lib. 2. de *Glor. Confes.* cap. 37. Item de *Glor. Mart.* lib. 2. cap. 46. Sozom. lib. 9. hist. cap. 2. Beda lib. 1. hist. Ang. cap. 3. Evodius lib. 3. de *Miraculis Sancti Stephani* cap. 12. Baronius ad an. 416. 460. 766.

Este uso es muy antiguo, pues hablando San Ambrosio de las reliquias de los Santos Gervasio y Protasio dice: ¿Quantos velos se ponen sobre los sagrados huesos de estos gloriosos Mártires para que tocándolos alcanzen de Dios el remedio de sus males? *Quanta oraria jaculant, quanta indumenta super reliquias sacratissimas, ut tactu ipso medicabilia reposcantur.* El Conde Justiniano envió unos Embaxadores al Papa Hormisda para pedirle que le diese, segun la costumbre, algun lienzo que hubiera estado sobre los cuerpos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo: *Si Beatitudini vestrae videtur Sanctuarium BB. Apostolorum Petri & Pauli secundum morem eis largire praecepit.*

En tiempo de San Gregorio Papa algunos Orientales le enviaron unos Diputados para pedirle unas reliquias de los Santos. Este gran Papa metió en sus caxitas un pedazo de género *brandeum*, que había tocado á los cuerpos de los Mártires, cuyas reliquias pedian, y luego las cerró. Estando en el camino los enviados abrieron sus caxitas para ver lo que les habían dado; pero no hallando mas que un pedazo de paño en lugar de las reliquias de los Santos que pedian, se volvieron á Roma muy encolerizados, y se quejaron al Arceidiano de San Gregorio. Este grande Papa dixo Misa en presencia de estos Legados, luego mandó que se pusiera sobre el Altar el *brandeum*: hizo oracion y pidió á Dios, con todos los presentes, que se siryiera manifestar si se debian honrar las reliquias que se enviaban de Roma. El tomó un cuchillo en presencia de estos enviados incrédulos, y de todos los asistentes, y agujeró el paño, de que salió sangre: *Ab oratione surgens incredulos Legatos propius adstare fecit: cultellum petiit, brandeum pupugit, de cujus punctonibus sanguis protinus emanavit.* Esto es lo que nos dice Juan Diácono en la vida que escribió de San Gregorio Papa.

En San German de los Prados en París se muestra uno de estos santuarios ó *brandeum*, que se llama comunmente *corporales de San Pedro*, el qual envió San Gregorio Papa á Brunehaud Reyna de Francia. En otra parte diximos que este gran Doctor le envió á la Emperatriz Constanca un pañuelo, ó un pedazo de género, que se había puesto sobre los cuerpos de

del. non. T. regni  
1699. 259. 259

del. non. T. regni  
1699. 259. 259

Ambros. lib. 10.  
Epist. 87.

Hormisd. Pap. tom.  
1. Epist. Roman.  
Pontific.  
Apud Baron. tom.  
7. ad an. 519.

Joan. Diacon. lib.  
2. Vitae S. Gregor.  
Pap. cap. 42.

Jacob. du Breul  
Theat. antiquit. Pa-  
ris lib. 2. pág. 243.

San Pedro y de San Pablo en lugar de las reliquias de estos Apóstoles, que esta Princesa le había pedido.

San Gregorio Turonense refiere una cosa muy particular que sucedía en el sepulcro de San Pedro. Quando con una viva Fe se ponían en él unos lienzos ó pañuelos, ellos atraían una virtud celestial que los hacía mas pesados, lo que era señal de que aquellos que los ponían habían alcanzado lo que pedían: *Mirum dictu, si fides boninis praevaluerit à tumulo pallio- lum elevatum, ita imbuitur divina virtute, ut multo amplius quem prius pensaverat ponderaret; & tunc scit qui servaverit cum ejus gratia sumpsisse quod petit.* Lo mismo sucedió una vez en el sepulcro de S. Martin. Un Rey de Galicia Arriano llamado Characico, que había prometido convertirse, envió algunas personas con grandes regalos para pedir unas reliquias de San Martin. Segun la costumbre, estos Diputados pusieron unos paños de seda sobre el sepulcro del Santo. Al día siguiente se halló que pesaban una libra mas que quando los tocaron á la caja del Santo.

Había santuarios de otras muchas maneras. Quando se le pedían á San Leon Papa algunas reliquias de los Apóstoles ó de los Mártires, acostumbraba celebrar los sagrados Misterios sobre el Altar en que descansaban los cuerpos de los Santos cuyas reliquias le pedían. Luego cortaba en pedazos el velo, ó el corporal sobre que había consagrado el cuerpo de Jesuchristo, y daba estos pedazos de lienzo en lugar de reliquias de los Apóstoles y de los Mártires. Si se dudaba de la verdad de estas reliquias, las atravesaban con un cuchillo, y salía sangre de ellas. Todo el mundo estaba convencido por este milagro, dice Sigeberto, de que en la celebración de los Misterios, la sangre de Jesuchristo, y la que los Apóstoles y los Mártires derramaron por él, entra en estos lienzos, y los penetra por virtud Divina; y así S. Leon los podia dar por reliquias de los Santos en cuyo honor habían sido consagrados. *Brandeam Altaris, quo consecratum corpus Domini involverat, particulatim dividebat, & pro reliquiis Apostolorum, vel Martyrum dabat. Unde si dubitabatur, cultello pannos illos pungens sanguinem eliciebat... In consecratione Mysteriorum sanguis Christi, Apostolorum vel Martyrum qui pro illo effusus est intret per Divinam virtutem in pannos illos.*

Sabemos que los Fieles conservaban como preciosas reliquias las flores que habían tocado las cajas de los Santos, un pedazo de cera de los cirios que se encendían delante de sus sepulcros; un poco de aceite de las lámparas que ardían sobre sus Altares; una carta, la firma, ú otra cosa semejante, que podia decir alguna relación á los Santos, como los lienzos que habían tocado las llagas de los Mártires, la tierra de sus sepulcros ó de las paredes de las Iglesias adonde estaban sus reliquias, una poca de cera tocada á sus cadenas, quando estaban presos: en fin, su fe les hacía inventar otros muchos medios para protestar su devoción con las reliquias de los Santos: y Dios para recompensar su piedad, obraba muchas veces grandes milagros por medio de este género de santuarios. Nadie ignora el que refiere San Agustin de aquella muger, que habiendo puesto unas flores sobre la caja en que estaban unas reliquias de San Estevan, y habiéndoselas aplicado á los ojos, recobró la vista instantaneamente: *Flores quos ferebat dedit recepit, oculis advovit, protinus vidit.* S. Gregorio Turonense (1) refiere otros

(1) Gregor. Turon. lib. de Vita Sancti Nicetij. Item lib. 2. de Glor. Martyr. cap. 46. & 74. Item de Gloria Confes. cap. 26 & 28. Item lib. 2. de Mirac. Sancti Martini 1, 2, 3, 4. Item lib. de Vitis SS. PP. cap. 7. & alibi.

Gregor. Turon. lib. 1. de Glor. Mart. cap. 28. & 38.

Gregor. Turon. lib. de Miracul. Sancti Mart. cap. 11.

Gregor. Turon. lib. 1. de Glor. Mart. cap. 28.

Sigebert. Chronica. lib. 5. ad an. 441. S. Gregor. lib. 3. Epist. 30.

August. de Civitat. Dei lib. 22. cap. 8.

milagros que hizo Dios para recompensar la piedad y la Fe de los Fieles por medio de los otros santuarios, ó *brandea*, de que hemos hablado.

En la antigüedad se usaba de otro género de santuario que era muy célebre. Los Papas, en lugar de reliquias, enviaban muchas veces unas llaves de oro, que llamaban *las llaves de San Pedro*. Estas llaves eran de dos maneras: unas veces ponían en ellas raspadura de las cadenas de San Pedro. San Gregorio Papa envió á Recaredo Rey de los Visigodos una llave de oro en que había limadura de las cadenas del Príncipe de los Apóstoles: *In qua invest ferrum de catenis ejus inclusum.* Este grande Papa envió otra semejante á Childeberto Rey de Francia. Gregorio Segundo regaló una llave como esta á Carlos Martel, segun dice Baronio. Otras veces se contentaban con poner estas llaves sobre los cuerpos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo: Os enviamos, dice San Gregorio Papa escribiendo al Rey Recaredo, otra llave que ha tocado el cuerpo de San Pedro: *Praeterea transmissimus clavim aliam à Sacratissimo B. Petri Apostoli corpore, quae cum digno honore reposita, quaeque apud vos invenerit benedicens multiplicet.* El Papa Leon Tercero envió á Carlo Magno, juntamente con el Estandarte de la Ciudad de Roma, unas llaves de oro que habían estado sobre la confesion de San Pedro: *Mittens itaque ad eum Legatos eisdem ad ipsum munera dedit, claves scilicet aureas ex Sancti Petri confessione ex more acceptas.* Estas mismas prácticas observaron otros Sumos Pontífices en los siglos siguientes. Los Fieles traían muchas veces pendientes al cuello este género de llaves, ó mandaban hacer unas llaves de oro para las rejas que cerraban el sepulcro de San Pedro, y tomaban para sí las que servían antes: *Multi claves aureas ad reserandos cancellos B. Sepulcri scilicet Sancti Petri faciunt, qui ferentes pro benedictione priores accipiunt, quibus infirmitates tribulantium medeantur, omnia enim fides integra praestat.*

De lo que acabamos de decir acerca de todos estos géneros de santuarios, se puede inferir quan digna de alabanza era la Fe de los Fieles de aquellos tiempos, pues manifestaban una devoción tan grande con las preciosas reliquias de los Santos. Ellos guardaban con la misma piedad, y le tributaban el mismo culto á estos santuarios que decían alguna relación á las reliquias de los Santos, que á sus propios cuerpos: ellos daban muchas veces á estos santuarios el nombre mismo de los Santos, de lo que ya hemos puesto muchos exemplos, á los cuales añadire solamente el de unos presos, de que habla San Gregorio Turonense. Como llevasen solemnemente un pedazo de género que se había puesto sobre el sepulcro de San Martin, oyendo estos presos las voces de los que cantaban, preguntaron qué era aquello; les respondieron, que llevaban á España las reliquias de San Martin: *Dixerunt reliquiae Domini Martini in Galliciam transferuntur, & ideo sic psallitur.* Apenas estos presos invocaron con muchas lágrimas la protección de San Martin, quando se les cayeron las cadenas de los pies y de las manos, y se abrieron las puertas de la Cárcel, y así fueron á besar las reliquias de San Martin y á darle gracias: *Osculantes stendo Beatas reliquias.* Se debe notar, que este pedazo de tafetan que había tocado al sepulcro de San Martin se llama *& reliquiae, & pignora Sancti Martini.* Es de extrañar, que viendo los Fieles tantos milagros como Dios obraba muchas veces con el motivo de estos santuarios, creyeran con el discurso del tiempo que las reliquias de los Santos estaban en las Iglesias, en que frecuentemente no había otra cosa mas que un poco de tierra, ó algun pedazo de lienzo ó de género que había tocado sus reliquias, ó que había estado sobre su sepulcro? Esto no ha contribuido poco á multiplicar las reliquias y á ha-

Greg. lib. 5. Epist. 6.

Apud Baron. an. 726. num. 44. & 749. num. 22.

Gregor. Turon. de Glor. Mart. lib. 1. cap. 28.

Gregor. Turon. de Miraculis S. Martini lib. 1. cap. 11. & 12.

cer creer que unas mismas estaban en Iglesias diferentes, ó que había verdaderas reliquias de los Santos, quando no había mas que un santuario ó uno de estos *brandea* de que hemos hablado.

Es creíble que las mas de las Iglesias de las Aldeas no tuvieron mas reliquias que estas en el tiempo de su fundacion. Comunmente ellas tenían un relicario en que se guardaba un pedazo de estos lienzos, que llevaba el Cura en las Procesiones. Quando los Obispos, ú otros, que hacen la visita de este género de relicarios, no hallan en ellos mas que una poca de tierra, ú otro semejante santuario en lugar de reliquias verdaderas, no deben creer que hurtaron las reliquias; porque en los tiempos primitivos no tenían por lo comun los Fieles otras reliquias mas que estas: aun las mismas Iglesias y los Altares muchas veces solo se consagraron con estos santuarios ó *brandea*.

## ARTÍCULO NONO.

*La semejanza de las cosas y de los nombres ha hecho inciertas muchas reliquias.*

Habiendo perdido las Iglesias sus títulos antiguos, se imaginaron que poseían las reliquias verdaderas de algun Santo, aunque solo tenían otras semejantes. Quien sabe si este error será el que habrá producido aquella abundancia de sangre y de lágrimas de Jesuchristo que se veneran en muchas Iglesias de la Christianidad. ¿No será esta la fuente de donde han venido tantos cabellos de Jesuchristo y de la sagrada Virgen, que se honran en diferentes lugares? ¿No se pudieran atribuir á este mismo origen tantas porciones de leche de la Madre de Dios, y muchas reliquias de los otros Santos, que son el objeto del culto de los Fieles? Es preciso poner aquí algunos exemplos, que podrán servir para probar que esta semejanza de las reliquias de los Santos ha podido hacer á algunas dudosas.

En Besançon hay un monumento muy antiguo y muy célebre del Obispo Calidonio, el qual nos dice, que abrazando este Prelado un hueso del brazo de San Estevan, que el Emperador Teodosio Segundo le había enviado, salió de él sangre en tanta abundancia, que hubieran dicho que estaba vivo San Estevan: *Stringente os brachii Sancti Stephani, defluisse ex eo sanguinem recentissimum tam large, ut diceret ibi adesse B. Stephanum viventem in carne*. Chifflet, que refiere esta historia, y sobre cuya palabra yo la escribo, advierte que todavía se guardaban en Besançon algunas redomas llenas de esta sangre milagrosa: *Ex eo sanguine, plenas hodieque phialas plures in Ecclesia Bisuntina superesse*. Segun el mismo Escritor, es muy creíble que la sangre de San Estevan que se venera en Bourges, en Colonia, en Mets y en algunas otras Iglesias no es la sangre natural de aquel Proto-Mártir, sino una parte de la que salió de su brazo en Besançon. Aunque el Cardenal Baronio defiende que la Iglesia de San Gaudencio en Nápoles posee sangre verdadera de San Estevan; con todo, Chifflet cree con algun fundamento, que es una porcion de la de Besançon. Su conjetura se funda en que esta sangre que está en Nápoles se líquida el día 3 de Agosto, y que este mismo día fue quando salió la sangre del hueso del brazo de San Estevan que está en Besançon: *Quod magno miraculo liquescere atque ebullire conspiciatur inter Missae Officia die tertia Augusti, quo die sanguis à Stephani brachio apud Bisuntium manavit*. Baronio conviene en que sucede este milagro en este día.

Chifflet 2. part. cap. 15.

Surlus 23 Octob. de S. Severino Episc. Colon.

Baron. in notis ad Martyr. die 3 August.

Habiendo San Martin hecho un viage á Agaune, y no conociéndolo los Monges, le negaron unas reliquias de San Mauricio y sus Compañeros, que este Santo Obispo les había pedido. Despues de haber hecho oracion en el lugar en que los Santos fueron martirizados, tomó con una mano la yerba y con la otra un cuchillo, con el qual cortó al rededor un cespede, de donde salió sangre con tanta abundancia, que San Martin llenó de ella muchas redomas: *Densus ab ipso caespite copiosi sanguinis imber distillari coepit*. Este Santo Obispo dexó parte de esta sangre en Agaune, llevó la demas á Tours, puso alguna en su Iglesia, y dió de ella á otras, y principalmente á la de Anjou.

No será difícil persuadirse que con el discurso del tiempo pudieran creer los Fieles que honraban la sangre verdadera de San Estevan, de San Mauricio y de sus Compañeros, engañados por la semejanza de esta sangre milagrosa, y por la relacion que decia á la sangre natural de estos Santos Mártires, habiendo la una salido de un hueso de San Estevan, y habiendo salido la otra de la tierra en que fueron martirizados San Mauricio y sus Compañeros.

La semejanza de los nombres no ha causado ménos engaños respecto de las reliquias, que la de las mismas cosas. Se acostumbra entre los hombres, dice San Agustin, ponerle el mismo nombre á muchas personas: *Plema est consuetudo generis humani, ut non solum duos, sed etiam plures uno nomine vocitent*. De aquí nace que quando se honra á muchos Santos baxo el mismo nombre, y que no se sabe de qual de ellos son las reliquias, se le atribuyen á aquel que es mas célebre, y así se glorían de tener un mismo Santo en muchos lugares. Basta pasar la vista por los Martirologios de los Latinos, por los Menologios de los Griegos y por los Fastos de las Iglesias particulares y de los Monasterios, y se hallará un gran número de Mártires y de Santos Confesores, que tienen el nombre de Pedro, de Pablo, de Juan, y así de otros. Habiendo dado estos mismos nombres á tantos Santos diferentes, causaron una extraña confusion en orden á las reliquias.

Procopio hace una reflexion importante, que nos enseña la razon porque se tributa muchas veces un culto religioso á un Santo baxo el nombre de otro. Quando los Gentiles se convertian repentinamente en el calor de las persecuciones, ellos tomaban el nombre del primer Santo que les ocurría al pensamiento; y así, dice este Historiador, hemos visto algunos que tomaron el nombre de Jacobo, de Jeremias, de Isafas, de Daniel y otros semejantes: *Saepe persecutionis tempore, Ethnicos multos Sanctorum appellationes sibi accipere vidimus*. Habiéndose impuesto nombres á sí mismos, iban valerosamente al martirio. Los que se llevaban los cuerpos de estos Mártires, ó que los sacaban de las manos de los Verdugos, les daban los nombres que ellos habían tomado, y los enterraban baxo de este título. Los Christianos que vinieron despues, por un error inocente, honraron sus reliquias como si fueran de otros ilustres y célebres Mártires que tuvieron el mismo nombre.

En Constantinopla se lisonjaban de que tenían el cuerpo del Apóstol San Pablo. Lo que dió motivo para creerlo, dice Sozomeno, fue que en esta Ciudad se veneraban las reliquias de San Pablo Obispo, que el Emperador Teodosio había mandado traer de Ancira á Constantinopla: *Plurimi nescientes veritatem, Paulum Apostolum jaceret credunt*.

Los Vecinos de Arles creen poseer las reliquias del gran San Antonio; pero los Religiosos de su Orden, que estan cerca de Viena, se glorían de que ellos las tienen. Es muy creíble que una de estas dos Iglesias, en lu-

Surlus 21 Septemb. pag. 361.

August. contra Donatist. post collat. pag. 13.

Cotton tom. 1. Inetit. Christ. lib. 1. cap. 23.

Procop. in Isaiam cap. 44.

Sozom. Hist. lib. 7. cap. 10.

Ennodius in Vita S.  
Antonii Lirinensis.

Cratopol. in Cata-  
log. SS. German.  
verbo Lazarus.

Baron. in not. ad  
Mart. 17 Decemb.

Cedrenus in Leone  
Imper. Mart. Gall.  
1. Septemb.

Zonaras 3. part.  
annal.

gar de San Antonio el Egipto, solo tendrá un San Antonio de la Isla de Lerins, cuyo elogio escribió Ennodio, ó algun otro San Antonio: esto mismo se puede decir de las otras Iglesias que se atribuyen la gloria de conservar las reliquias de este ilustre Abad.

El cuerpo de San Lázaro, á quien el Salvador resucitó, está en Marsella segun la opinion comun, y un Autor defiende que está en Alemania: *Sanctus Lazarus quem Christus à mortuis resuscitavit, requiescit in Collegio Andelavensi Canonissarum ad Montana Vosagi sito.* Los Griegos, segun Baronio, pretenden en su Menologio que las reliquias de este Santo fueron trasladadas á Constantinopla en tiempo del Emperador Leon Sexto, el qual mandó labrar una magnífica Iglesia en honor suyo. En el Martirologio de Francia se hace mencion de un San Lázaro que fue martirizado con San Prisco. Zonaras habla de las reliquias de otro San Lázaro Monge y Mártir, las quales se veneran en el Oriente.

En quantas Iglesias se halla el cuerpo de Santa Magdalena hermana de Lázaro, como en Vezelay y en Provenza? Y con todo, Cedreno, Zonaras, Focio y otros Autores Griegos aseguraron que estaba en Éfeso. A mas de la Iglesia de San Víctor en la Diócesis de Milan, adonde se cree que está todo entero el cuerpo de Santa Cecilia Virgen y Mártir, hay otras ocho Iglesias que creen poseer el mismo tesoro, ó una parte de sus reliquias, como en Roma, en Luca, en Pavia, en París y en otras partes. No siendo pues posible que unas mismas reliquias estén en muchos lugares, se ha de decir precisamente, ó que en lugar del cuerpo entero no hay en esas Iglesias mas que una parte de él, ó que en ellas se honra á una Santa con el nombre de otra.

En efecto, segun la reflexion de M. du Sausay, es muy creíble que las reliquias que se cree estar en estas Iglesias eran de otra Santa Cecilia Religiosa, y segunda Abadesa del Monasterio de Miremont en la Diócesis de Toul en la Lorena, que fundó San Romariaco. Esta Santa Cecilia, que era de una santidad eminente, tenia muchos nombres: la llamaban Gegerberga, Clara, y en fin Cecilia. Habiéndola enterrado en una de las doce Capillas que estaban fabricadas en este Monte, la llamaron, como la llaman todavía en el dia, *Sacellum Sanctae Ceciliae*. El engaño de todas estas Iglesias provino de la semejanza de los nombres; porque es cierto, como despues veremos, que el cuerpo de Santa Cecilia Virgen y Mártir se halló todo entero en Roma en tiempo del Papa Clemente Octavo. Habiéndose radicado poco á poco, por espacio de algunos siglos, la persuasion de todas estas Iglesias, de que ellas estaban en posesion de los sagrados huesos de algun Santo, este engaño hace que se glorien en muchos lugares de que tienen las reliquias de los mismos Santos.

#### ARTÍCULO DÉCIMO.

*Los Escritores de los últimos siglos, que emprendieron defender la mayor parte de las reliquias antiguas, contribuyeron á hacerlas sospechosas.*

**Q**UIEN lo hubiera creído? Los mas de los Escritores modernos, que procuraron sostener la autenticidad de ciertas reliquias, no solamente las expusieron á la critica, sino que tambien contribuyeron, sin querer, á hacerlas sospechosas. A lo ménos no se puede dexar

de confesar que estos defensores de las reliquias son un origen fecundo de la incertidumbre que se nota en los mas de estos objetos antiguos de la veneracion de los Fieles.

Algunos sabios Críticos de estos últimos siglos, habiendo emprendido, por su amor á la verdad, oponerse á las devociones del Pueblo para con ciertas reliquias, procuraron probar que estas reliquias eran duelas, y aun falsas. Otros Sabios hubo que se empeñaron en defenderlas, y que nada omitieron para mantener su autenticidad y sostener su culto. Para dar mas peso á sus Apologias escribieron unas historias largas de estas reliquias: Ellos ocurrieron á unas conjeturas sin fundamento alguno, ó fundaron sus relaciones en el testimonio de unos Autores sin crédito ó apócrifos.

Estas historias mal surcidas, y siempre poco sólidas, sirvieron de pretexto á los mas de los Protestantes para levantar el grito contra todas las reliquias. Que se examine el método de los defensores de las pretendidas reliquias de Jesuchristo y de la sagrada Virgen, y se verá que ellos afirman que los Apóstoles y los Discípulos del Salvador fueron al principio los depositarios de ellas; despues hacen pasar á Francia una parte de ellas en la Nave de Santa Maria Magdalena; otra se trasladó de Palestina á la Grecia por medio de Santa Elena, del gran Constantino, ó de algun otro Emperador del Oriente.

Algunas Iglesias de Francia, que creen piadosamente poseer una parte considerable de estos sagrados tesoros, hacen comunmente subir su origen á Santa Radegunda, á Carlo Magno, á algun Rey de Francia, ó á algun gran Señor, á quien se los enviaron, ó que los procuraron. Pero aquellas reliquias, cuyo origen no viene de tan léjos, son los frutos de las Cruzadas y de los viages ultramarinos que las han derramado con profusion en toda la Iglesia del Oriente. Apenas se hallará un Conde, un Caballero ó un valeroso guerrero que no haya vuelto de la Tierra santa cargado de estos sagrados despojos, ó que no los haya enviado desde allá por medio de algun Eclesiástico ó de algunas otras personas.

Aun quando estas traslaciones fueran verdaderas en la substancia, como los que escribieron su historia no observaron las circunstancias de los tiempos, de los lugares y de las personas, hicieron muchas veces algunos anacronismos, y por ignorancia, por simplicidad, ó por falta de discernimiento la llenaron de sucesos fabulosos y poco creíbles. Muchas veces sucede que estas relaciones son muy diferentes entre sí, quando ellas han pasado por la pluma de distintos Escritores. Parece que estos Autores no podian trabajar con mas eficacia en hacer sospechosas y dudosas las mas de las reliquias que pretenden ser antiguas, que emprendiendo defenderlas sobre unos malos apuntes, sobre unos rumores populares y sobre unas conjeturas sin fundamento, ó quizá quiméricas. Pero para poner al Lector en estado de juzgar mejor de esto, individuaré algunos ejemplos.

El R. P. Carlos Rapina Guardian de los Recoletos de París, habiéndose empeñado en probar en sus Anales Eclesiásticos de la Diócesis de Chalons, que en esta Ciudad en la Iglesia de nuestra Señora *Envauls* hay una parte del ombligo de nuestro Señor, supone desde luego que quando le cortaron el ombligo al Hijo de Dios, la sagrada Virgen lo tomó y lo guardó; que despues de la muerte de la sagrada Virgen lo llevaron á Constantinopla, y que luego se lo dieron á Carlo Magno. Bien se ve que todo esto se dice sin fundamento ninguno. Es verdad que el P. Rapina alega el testimonio de Vicente de Beauvais, de San Antonino y de Pedro Natal, para probar que el Emperador de Constantinopla le dió esta reliquia á Car-

Rapina, en Carlos  
de Poetes 74.  
Obispo de Chalons  
pág 372, y siguientes.

lo Magno; pero por desgracia, á mas que estos Autores no pasan por muy exáctos, y á mas de que no tienen bastante autoridad para atestiguar unos hechos históricos tan antiguos, ninguno de ellos dice que el ombligo de nuestro Señor estuviera entre las reliquias que este Rey de Francia recibió de aquel Emperador Griego. Ellos solamente cuentan entre estas reliquias una parte de la corona de espinas del Hijo de Dios, uno de sus clavos, un pedazo grande de su cruz, su sudario, una de sus fajas, una camisa de la sagrada Virgen y un brazo de San Simeon: *Obtinuit Rex, dice este último, partem coronae, & clavum Dominicum. Obtinuit etiam frustum magnum Dominicæ crucis; sudarium Domini; camisiam Virginis, & fasciam Pueri Jesu, ac brachium Simeonis Prophetæ.*

Petrus de Natal Cathalog. lib. 7. cap. 45. & lib. 11. cap. 67.

Para continuar nuestro Historiador la cadena de su falsa tradicion, supone (porque no da prueba ninguna de ello) que habiendo ido á Roma Carlo Magno para coronarse Emperador, regaló esta reliquia al Papa Leon Tercero, el qual la puso en la Iglesia de San Juan de Letran. Luego se cuenta que en el siglo catorce, en tiempo del Papa Clemente Quinto, se dividió el ombligo de nuestro Señor en tres partes, de las cuales traxeron la una á la Iglesia de nuestra Señora de Chalons. Todos estos hechos estan tan mal cosidos, y fundados en unos testimonios tan poco sólidos, que no es menester mas que leerlos para convencerse de que no son á propósito para dar firmeza á esta historia. De esta manera hace venir el R. P. Rapina esta reliquia á Chalons por unos caminos desconocidos por espacio de catorce siglos, lo que no conduce mucho para hacerla mas auténtica.

Yo no creo que la historia de la lágrima de Vandoma (1) engañe á los que la leyeren con atencion; ni que ella pueda convencer que esta reliquia no es supuesta, si no tuviéramos otras pruebas con que establecerla. Se dice pues, que esta lágrima es una de las que derramó nuestro Señor Jesuchristo por la muerte de Lázaro; que un Angel la recogió, que la puso en un vaso pequeño, que él encerró en otro mas grande en que ella está todavía el día de hoy, y se la dió á la Magdalena; que esta Santa la traxo á Francia, y que estando ya para morir se la dexó á San Maximino Obispo de Aix, donde ella perseveró hasta despues de la persecucion de la Iglesia, que acabó con la muerte de Diocleciano y de Maximiano. Despues la llevaron á Constantinopla, donde se conservó hasta el año de 1040. En fin, Godofredo Martel Conde de Anjou y de Vandoma, habiendo hecho grandes servicios á Miguel Paflogonio Emperador de Constantinopla, este lo convidó á que pasara á aquella Ciudad estando en ella al fin del año de 1042, el Emperador le dió la sagrada lágrima, que él mandó á Francia con uno de sus Gentil-hombres, y la endomó al Monasterio de la Santísima Trinidad de Vandoma, que el mismo Godofredo habia fundado el año de 1040.

Esta relacion, que solo se funda en posibilidades, porque nada de lo que en ella se dice es imposible, y en unos hechos históricos, que á lo ménos son muy dudosos, le pareció tan poco creible al sabio P. Mabillon, que se vió precisado á abandonarla en parte, y á tomar otro medio mas razonable; y así parece que el trabajo del Autor de esta historia contribuyó mas

(1) Este libro se intitula: *Historia verdadera de la sagrada lágrima que nuestro Señor derramó sobre Lázaro; como y quien la trajo al Monasterio de la Santísima Trinidad de Vandoma: juntamente de muchos bellos y señalados milagros que han sucedido en 630 años que ella se ha conservado milagrosamente en este lugar.* En Vandoma en casa de Sebastian Hyp.

para hacer sospechosa, que para autentificar la sagrada lágrima de Vandoma, y abrió una grande puerta á la critica de M. Thiers. En la Disertacion antecedente procuré justificar el culto de esta preciosa reliquia, descubrir su origen mas verisímil, y responder á las objeciones de los sabios Críticos que la han impugnado.

Los que procuraron justificar los santos sudarios, las túnicas inconsumibles de Jesuchristo, las camisas y otros muebles de la Santísima Virgen y las reliquias de algunos Santos, habiendo ocurrido al mismo método cayeron en los mismos inconvenientes. Ménos perjuicio hubieran hecho estos Historiadores al culto de las reliquias y á la piedad de los Fieles si hubieran suprimido estas relaciones.

Pero dirán: ¿Pues qué no se debía subir al origen de ciertas reliquias y justificar la conducta de las Iglesias que las exponen á la veneracion de los Fieles, y ponerlas á cubierto de la critica que las ha combatido con un tropel de argumentos negativos? Este intento sería justo y se podría executar respecto de muchas reliquias: ¿pero quantas hay de que no tenemos pruebas sino de pocos siglos á esta parte? No se puede pasar de este tiempo sin que sea preciso hacer romances mas bien que historias, y sin enredarse en unos hechos históricos que en examinándolas flaquean por todas partes.

Pero replicarán todavía: ya que estas historias no satisfagan á los Sabios, á lo ménos sirven para entretener la piedad de los Fieles y conservar en alguna manera la tradicion que ellos recibieron de sus antepasados acerca de estas reliquias; y tanto mas, que este era el único medio de mantenerlas, ó era preciso abandonar tantos monumentos antiguos que se veneran desde un tiempo inmemorial. Este método no solamente es defectuoso por las razones que hemos alegado, sino que también expone estas reliquias al desprecio de los que leen estas historias, y que creen estar bien fundados, quando dudan de la verdad de estas reliquias, que solo se establecen con relaciones fabulosas ó inciertas.

Los defensores de estas antiguas reliquias, que parecen dudosas, hubieran podido atenerse á las reglas siguientes. La primera es subir hasta el origen mas cierto y mas incontestable que hay del culto de esta reliquia. La segunda, habiendo fixado y establecido bien esta época, es preciso examinar la calidad de aquellas personas que recibieron primero esta reliquia, y que la expusieron al culto de los Fieles. La tercera regla concierne los milagros que Dios ha obrado por medio de estas reliquias: es preciso tener buenos testimonios de ellos que puedan justificarlos, sin omitir los monumentos que se erigieron en honor suyo. En fin, se ha de observar qual ha sido la devocion de los Pueblos, las fiestas y las solemnidades que se han instituido para honrar estas reliquias.

Si estas reglas no son bastantemente ciertas para establecer de un modo convincente la verdad de estas antiguas reliquias de los Santos, ellas me parece que bastan, á lo ménos, para que recibamos con respeto lo que tantos Obispos y tantos Christianos juzgaron digno de su culto por espacio de muchos siglos. Este método me parece muy conforme á razon: siguiéndolo no es preciso ocurrir á unas historias apócrifas: con el socorro de estas reglas se puede defender, á lo que me parece, la mayor parte de aquellas reliquias antiguas que pasan por dudosas. Pocas reliquias hay de Santos que sean dignas de veneracion, si se exigen otros medios para probar que no son supuestas, y si no se está á la tradicion humana, aunque no se tenga noticia de su origen.



## ARTÍCULO UNDECIMO.

*A los Críticos modernos se les debe atribuir la confusión que se halla el día de hoy entre las mas de las reliquias.*

**B**ASTA poner la vista en las obras de la mayor parte de los Críticos de estos últimos siglos, para conocer que ellos alegan unas razones fuertes para impugnar algunas reliquias antiguas, haciendo ver la suposición de las unas y la incertidumbre de las otras. Este designio es muy plausible en sí mismo, útil y ventajoso á la Iglesia; porque él tiene por fin rectificar el culto de los Fieles, que tienen bastantes objetos dignos de su veneración, sin ocurrir á otros que muchas veces son muy dudosos. Sin embargo, á mi me parece que estos sabios Críticos con sus escritos han suscitado algunos escrúpulos y causado alguna confusión acerca de las reliquias que hasta ahora han venerado los Fieles, escribiendo en sola su buena fe.

Thiers Tratado de las supersticiones tom. 2. lib. 4. cap. 5. pág. 421. y sig.

Queriendo M. Thiers hacer que se dude de que está en Argenteuil la túnica inconsútil de nuestro Señor, dice desde luego, que no hay Autor alguno digno de crédito que nos diga en qué paró aquella túnica despues de los Soldados sortearon para saber de quien sería. Mas, que San Gregorio Turonense dice que en su tiempo estaba en una caja de madera en la Iglesia de los Arcangeles de una Ciudad de Galicia; pero esto solo lo dice por una voz comun *ferunt*. Luego cita otros Autores que vivieron mucho tiempo despues de San Gregorio Turonense, los quales cuentan que ella se halló en Jafat, y que de allí la llevaron á Jerusalem. Pero se pudiera responder á M. Thiers, que estas dos relaciones no se oponen, y que es fácil el concordarlas.

Se dice, prosigue este Crítico, que esta túnica se halló en Argenteuil por revelacion de un Monge el año de 1156. Este hecho está probado por un título de Hugo de Amiens Arzobispo de Ruan, y atestiguado por muchos Autores. Sin embargo, M. Thiers no dexa de reclamar contra este título por quatro razones. I. Porque salió de entre los Monges, y hace mucho tiempo que estan sindicados los Monges de que jamas les faltan títulos. II. Porque Chenu en su Historia de los Arzobispos y Obispos de Francia y los Señores de Santa Marta, en sus Gálias Christianas, no hablan del viage que hizo Hugo á Argenteuil para visitar la túnica inconsútil de nuestro Señor. III. Porque Hugo de Amiens, que solo toma la calidad de muy humilde Presbítero de la Iglesia de Ruan, junta en Argenteuil á los Arzobispos, Obispos y Abades, y dirige este título: *Universis Catholicæ Ecclesiæ Fratibus Reverendissimis*; y concede indulgencias. No hubiera hecho M. Thiers estas objeciones si hubiera sabido que este Arzobispo era Legado de la Santa Sede, á quien era permitido hacer lo que se le reprehende.

Este hábil Crítico establece tambien una regla, segun la qual hay muy pocas reliquias de que nos podamos asegurar. Habiendo emprendido M. Thiers destruir la creencia de la sagrada lágrima de Vandoma, establece este principio para distinguir las reliquias verdaderas de las falsas: conviene á saber, que es preciso que estén apoyadas de una tradicion Divina, ó de una tradicion Apostólica, ó de una tradicion Eclesiástica. Si se hubiera de aplicar esta regla para verificar las reliquias, habria pocas, ó casi ninguna, que pudieran pasar por verdaderas. Aunque este principio sea ex-

Thiers Disertac. sobre la lágrima de Vandoma 1699. cap. 13.

celente para probar un punto de Dogma, de Moral ó de Disciplina; querer hacer que dependa de él la verificacion de las reliquias, sería querer reducir á casi todas las Iglesias del mundo á la imposibilidad de mostrar algunas reliquias verdaderas.

Quando fuera cierto que este hábil Crítico pretende solamente que no se deben admitir reliquias que no estén sostenidas á lo ménos de una tradicion Eclesiástica, este principio se ordena á confundir las reliquias verdaderas con las que son supuestas: porque él supone que una tradicion Eclesiástica para ser admisible «debe estar establecida despues de mucho tiempo; luego comunicada como de mano en mano, y atestiguada sucesivamente por Autores considerables de todos, ó casi todos los siglos.»

Sin entrar en el exámen del principio de este Autor, es cierto que la aplicacion que hace de él á las reliquias no se puede defender. Hay muchas Iglesias en que se conservan porciones verdaderas de la cruz verdadera de nuestro Señor; pero quizá no hay ni una de las porciones de este sagrado madero que se pueda atestiguar con Autores de todos ó casi todos los siglos: luego segun el parecer de M. Thiers se deben suprimir todas estas porciones de la cruz, y confundirlas con aquellas que son sospechosas ó falsas.

La aplicacion de este bello principio destruye tambien la buena fe de casi todas las Iglesias que creen poseer muchas reliquias verdaderas; pues se puede presumir que estas preciosas reliquias de los Santos no estan atestiguadas por Autores de todos, ó casi todos los siglos, cuyos testimonios se puedan producir. ¿Como se podrá aplicar esta regla á las mas célebres reliquias? Muchas Iglesias creen poseer la cabeza de San Juan Bautista, ó una parte considerable de ella, el cuerpo de Santa Maria Magdalena, y así de las demas; y con todo, no puede haber mas que una cabeza del Saffo Precursor, ni mas que un cuerpo de Santa Maria Magdalena: luego se habrán de suprimir todos los demas. ¿Pero donde hallaremos testimonios de todos, ó casi todos los siglos para hacer este discernimiento? Lo mismo se puede decir de los clavos de nuestro Señor, de su túnica inconsútil, de los muebles que sirvieron á la sagrada Virgen, y en fin de las reliquias de casi todos los demas Santos. ¿Adonde estan los testimonios de los Escritores de todos, ó casi todos los siglos, que hagan fe de estas reliquias?

Pareciéndole á M. Baillet que los santos sudarios de nuestro Señor que se muestran en Besanzon, en Turin y en otras partes, son reliquias sospechosas, se vale de este raciocinio para probarlo. «La Escritura, dice este sabio Crítico, no ha insinuado que las Santas Mujeres que fueron al sepulcro, ni otra persona alguna, tuviera cuidado de recoger estos sagrados lienzos para conservarlos á la posteridad, y no hemos sabido qué se hicieron: de aquí ha nacido quizá la libertad que se han tomado para mostrarlos de diferentes hechuras en varios lugares, ya fuesen imitados, ó ya contrahechos, sin temer que fuese descubierta la impostura.» El añade, que las historias que se nos han dado de estos santos sudarios, no han tenido crédito para hacer pasar por verdadero ó cierto lo que se ha publicado de ellas: estas palabras son notables por verdadero ó cierto. Luego procura descubrir la oposicion que hay entre los Escritores acerca del origen y el modo con que recibieron las Iglesias estos santos monumentos. El no se olvida de los hechos que refieren los Autores que pueden hacer á estos santos sudarios dudosos y supuestos: como si los engaños, el poco discernimiento, el mal gusto y la credulidad de algunos Historiadores debieran recaer sobre todos los hechos que ellos cuentan, ó sobre las Iglesias

Baillet Fiestas movibles, Viernes Santo Instrumentos de la pasion art. 12.